Eternas gotas

Por Svetlana Cruz Alonso

Oídos retumbantes por la vigorosa presencia de ritmos populares,
derivados de una concentración de pies danzantes,
mudanza trémula a circuitos sobre caucho rumbo al sur,
agarres desapacibles por el lienzo tenso de eternas gotas cual líquido oceánico.

Efigie permuta,
sondeo de expeler el armazón para apoderarse de esta elevación vehicular,
cilindros sangrientos corporales a blanco y negro contrariando su exudación y fenecer,
rostros familiares del ayer transitando las sombras segadas.

Estancia de ecos constantes de infantes,
pequeñez dentro de la mísera oxigenación cardinal,
confinidad enardecida corolario de la exoneración,
ventanales equidistantes faciales escépticos y titiriteros.

Ante los demonios errabundos o quizás idóneos del ente propio,
la batalla radicada en el trémulo incesante,
en la cólera ardiente al revivir fugazmente los instantes,
en el denuedo de elevar un clamor para soterrar el estruendo en el recinto de la memoria de
la tierra celular.